

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 53 AÑO 2005

TEMA 1. VIDA DE WAGNER. BIOGRAFÍA, ANÉCDOTAS...

TÍTULO: RICHARD WAGNER EN INGLATERRA. CAPÍTULO III. INFLUENCIA DE RICHARD WAGNER EN INGLATERRA

AUTOR: *Javier Nicolás*

1. Bulwer-Lytton.

Quisiera acabar esta serie de artículos de Richard Wagner en Inglaterra, con el legado que su obra artística dejó allí, el poso que hizo que una serie de artistas importantes en literatura, pintura, poesía y música siguieran la vía romántica wagneriana. Son muchos los influenciados por el toque mágico del wagnerismo, y he escogido aquellos que resaltaron más por su nombre o producción.

Después de los primeros esbozos operísticos del maestro de Bayreuth, con “Las Hadas” y “La Prohibición de amar”, llegaría su verdadera primera obra dramática, con Rienzi. La historia de este tribuno romano y la gestación hasta llegar a la obra definitiva, es sobradamente conocida. Wagner quedó entusiasmado con el argumento de la novela de Bulwer Lytton y una vez leído el texto, hizo su propia versión de la obra.

En su primer viaje a Inglaterra en los años 30, Wagner intentó contactar con el novelista en persona. Con Bulwer-Lytton, Wagner tenía la esperanza de poder discutir la dramatización operística de su novela Rienzi. Pero el novelista y político se encontraba fuera de la ciudad, por lo que Wagner no pudo llevar a cabo sus objetivos, y la obra siguió adelante.

A lo largo de los años posteriores, empero, la familia Wagner estuvo en estrecho contacto con el escritor de Rienzi, manteniendo una buena amistad. Cosima escribe en su diario, el 27 de septiembre de 1878: “Richard pasa una buena noche y me cuenta que ha pedido las novelas de Bulwer para Lusch y me habla de nuevo de la emoción que ha tenido leyéndolas y me dice que en “Eugene Aram” le había sido imposible casi creer en el asesinato.”. El 20 de marzo de 1880 Cosima comenta con humor el estado de enamoramiento del amigo Bulwer. Y el 2 de mayo de 1880 describe una visita de Bulwer a Wahnfried donde el escritor habla del carácter de ingleses y de alemanes, alabando a estos últimos con respecto al Congreso de Berlín.

Escribe Cosima en una carta a H.S. Chamberlain, en 1888: “Me ha gustado mucho la lectura del Rienzi. He leído con fruición esta novela de Bulwer y me ha agradado mucho su

desarrollo. Es además una persona, el autor, con quien puedo hablar de numerosos temas, por sus amplios conocimientos, y su conversación es siempre muy interesante”.

De los tres viajes de Richard Wagner a Inglaterra, el más documentado es el último, el de 1877, por la descripción minuciosa que Cósima hace del mismo. Es además en estos años, los 70 y los 80 cuando la influencia wagneriana se deja sentir con más fuerza en las islas británicas. La labor de la Asociación Wagneriana, la extensión de la música de Wagner en conciertos y salas de ópera, el estreno del Anillo del Nibelungo muy especialmente y la apertura del Festpielhaus de Bayreuth, desatan la caja de pandora que hará que numerosos artistas se encandilen con el weltanschauung wagneriano.

2. Bernard Shaw

Este personaje polifacético, para muchos el mejor crítico musical inglés, Bernard Shaw ha pasado a la historieta wagneriana por un libro, “El perfecto wagneriano” que no hace, para nada, honor a su nombre, ni, lo que es peor, de un contenido más que discutible. Esta obra de Shaw tuvo el éxito que tuvo debido a la originalidad de su planteamiento, en el momento que fue escrito, lo que rompió algunas barreras y revolvió el mundo musical inglés, pero per se, es una obra carente de la mas mínima valía como estudio wagneriano.

Cuando se editó el primer número de “The Meister”, la revista wagneriana inglesa, al parecer a Bedrnard Shaw no le gustó, ni la portada, ni el tono de la editorial. Se quejó de ambos y escribió en el “London Music”: “Hay una evidente indisposición para provocar hostilidad con ello”. Bernard Shaw tenía 17 años en 1873 cuando se fundó la AW en Londres. Escribe William Archer: “Veía a Bernard Shaw día tras día, excarbando en el Capital de Marx y en la partitura orquestal del Tristan de Wagner”.

Fue uno de los mejores criticos musicales ingleses. Y una de sus mayores aportaciones, dicen, es la interpretación del Anillo como una alegoría socialista (que desembocaría en la interpretación de Chéreau más tarde). Asimismo, y éste es el aspecto más interesante de este célebre escritor, Shaw llevo a cabo el intento de crear un Bayreuth inglés con la idea de un teatro nacional inglés Por último, Shaw haría una buena labor de zapa como mediador entre los polos extremos dentro del wagnerismo inglés.

Bernard Shaw definió el Festpielhaus como “el teatro más perfecto del mundo en confort, efectos, concentración y atención”. En 1890 se adhiere al World donde escribirá cientos de artículos y numerosas referencias a Wagner, hasta 1894. Siempre desde un punto de vista

de la producción musical, sin entrar en el terreno filosófico. Bernard Shaw criticó a la Asociación Wagneriana de Inglaterra por no tratar de establecer un teatro wagneriano en Londres: “¿Por qué en nombre del sentido común la rama inglesa de la Asociación Wagneriana no declara per se una autónoma sociedad wagneriana inglesa, para poder ahorrar así dinero e intentar crear un teatro wagneriano en Richmond Hill?”. También criticaba a muchos wagnerianos ingleses por su idolatría wagneriana que les llevaba a preferir a imitaciones pseudo-wagnerianas en vez del Mozart genuino, por ejemplo.

Max Nordau escribió en 1896 en América, en su libro “Degeneración” un ataque al arte moderno como síntoma de declive de la raza occidental, y propuso a Wagner como “el último hongo en el estercolero del romanticismo”. Se le pidió a Bernard Shaw una refutación al libro de Nordau la cual cosa hizo, en extensión, en su obra “Sanear el arte” en 1908..

La obra más conocida de Shaw sobre Wagner es el conocido opúsculo “El perfecto wagneriano”, en 1889. Obra muy discutida y bastante perentoria sobre la alegoría socialista del Anillo, y cuyo título da visos de engaño sobre lo que debería ser un perfecto wagneriano. La publicación de esta obra fue muy polémica. Numerosos wagnerianos ingleses la rechazaron y escribieron cartas de protesta a los diarios. A los socialistas ingleses les sedujo mucho el libro y su interpretación.

Bernard Shaw, aparte de esta obra dedicada monolíticamente a Wagner, ha mencionado o utilizado temas wagnerianos para varias de sus obras. Como por ejemplo en su primera novela “Inmadurez” de 1879. Y en otra llamada “Cashel Byron’s Profession” de 1882. Influencia del Anillo lo encontramos en su obra “Hombre y Superhombre” publicada en 1903. Y muy especialmente donde Shaw paga tributo a Wagner, y más concretamente a la tetralogía, es en “Vuelta a Methusaleh” (1918-1920), una obra faraónica, su propia tetralogía, una leyenda de evolución creativa, una especie de ciencia ficción moral y religiosa. Otras obras de Shaw influenciadas por Wagner serían “El dilema del doctor” de 1906, donde Shaw escribe sobre la importancia de tratar bien a los animales.

Bernard Shaw tuvo simpatía por Mussolini y la Alemania del III Reich. Y se podría concluir que fue un sabio crítico en general con un punto satírico especial en el culto wagneriano. Oswald Mosley, líder de la Unión Fascista Británica, y también un gran wagneriano, intentó reconciliar a Shaw y Wagner en su libro “Wagner y Shaw: Una síntesis” (Londres, 1956). Sugería que Parsifal era la última unión en la evolución de la vida humana y que Parsifal acababa una síntesis de vida y amor.

Bernard Shaw, al final de su vida, era capaz de sentarse al piano y cantar extractos de Mozart,

Handel y muy especialmente Wagner. Escribió unos cien artículos en el Star, una veintena de ellos en relación con Wagner, seis de ellos integramente wagnerianos. Entre los más interesantes, la relación de su visita a Bayreuth entre el 25 de julio y el 4 de agosto de 1889, con la ocasión de la audición de un Parsifal.

Bernard Shaw describió Bayreuth como “una desesperante estúpida pequeña ciudad”. Y curiosamente no dejó de criticar las instalaciones del Festpielhaus tanto como pudo, rehusando considerar al mismo como “un templo de tradiciones muertas”. Por otro lado reconoció en Parsifal una experiencia emocional y artística notable: “Aquí todo el mundo tiene la idea preconcebida de todo lo que ocurre en el escenario; y mucha gente acaba exhausta por ello... Parsifal es aún el imán que diseña Bayreuth y su gente y les revuelve tanto su jornada allí que produce un desesperado deseo de volver de nuevo”.

3. David Irvine

David Henderson Irvine fue el más sistemático y perseverante admirador de Wagner y Schopenhauer, y de la conexión entre ambos. Irvine no era conocido del público como Bernard Shaw, y su labor de zapa wagneriana fue callada y discreta, pero de gran valor como veremos.

Amigo personal de Ashton Ellis, wagneriano acérrimo y miembro de la Asociación Wagneriana londinense, y de la Sociedad Schopenhaueriana de Alemania, este escocés dedicó su vida a defender los intereses wagnerianos allí donde estuviera, muy especialmente con los detractores.

Fue un apasionado defensor de Wagner frente a los críticos. En 1897 escribió su primer libro “El anillo de los Nibelungos y las condiciones del ideal del hombre” (*). Allí hacía Irvine una mezcolanza entre sus ideas propias religiosas, era un ferviente anticristiano, y enlazaba con la idea pagana del Anillo.

Escribió otro libro titulado “Parsifal y el cristianismo de Wagner”. En el que defiende la tesis del drama final musical wagneriano que se mueve en una posición espiritual entre el optimismo más altruista y el pesimismo más schopenhaueriano. Y va desmenuzando y desmitificando, según él, todo cristianismo de la obra.

Su mayor labor, como he dicho, fue el criticar a los críticos de Wagner. No dejó a ninguno en pie. Escribió varios libros cortos: “La mala suerte de Wagner”, “El infortunio de la mala suerte de Wagner”, “A Wagnerian’s Midsummer Madness”. David Irvine hace una distinción entre el

antiwagnerismo del pasado y el del presente. También atacó a la Fortnightly Review por haber reeditado el libro de Nietzsche "El caso Wagner". Escribió mucho en contra de la publicación en 1911 de la traducción inglesa del "Mi Vida" de Richard Wagner por numerosos errores de transcripción y traducción.

Tenía Irvine la idea de escribir un libro sobre el Anillo y el otro Anillo, donde hablaba de la tetralogía wagneriana como la quería el maestro y como la querían los antiwagnerianos. Cosima le menciona en sus diarios, el 18 de noviembre de 1880 a raíz de un regalo que envió a Wahnfried y le designa como un escocés que vive en Leipzig. También le menciona el 18 de febrero de 1881: "Por la tarde recibimos la visita de M. Irvine, un mecenas que quiere restar anónimo, un escocés grave y mudo.(..) El escocés ha causado buena impresión en Richard". En una carta del 17 de junio de 1896 de Houston Stewart Chamberlain a Cosima Wagner, cita a Irvine sobre una obra que está preparando Chamberlain sobre la personalidad de Jesucristo, donde al parecer Irvine debía pasarle unos datos al filósofo inglés.

Por supuesto Irvine atacó duramente a Ernest Newmann por sus artículos antiwagnerianos. El 23 de abril de 1914 escribió Irvine un artículo en Argus, defendiendo a Richard Wagner y Cosima en relación al asunto del divorcio con Hans von Bülow, en Melbourne, Australia. País donde emigraría en 1913. En 1919 se fue a Sydney donde moriría en 1930. Irvine estaba al tanto siempre de todo lo que se escribía sobre Wagner y Bayreuth, sobre las críticas puramente musicales o sobre la vida del Maestro. En revistas, diarios, publicaciones, folletos, libros, conferencias.. No dejaba pasar una crítica que pudiese mancillar el honor wagneriano, y ahí estaba Irvine para refutarlas, con otras cartas, folletos, artículos o charlas. Fue un verdadero campeón de la anticrítica wagneriana.

4. Literatura, poesía, pintura y música.

Wagner fue muy reconocido en Inglaterra por sus tesis antiviviseccionistas y su vegetarianismo, lo que le hizo muy popular, no tan sólo por su obra musical o literaria, sino por sus valores como persona, pese a todo.

La influencia de Wagner en la literatura inglesa es manifiesta en numerosos poemas, novelas y en obras teatrales. Los literatos ingleses estuvieron fascinados, más por la temática de las obras de Wagner que por su música. Y muy especialmente por el Tannhäuser y el Tristan e Isolda.

En 1852 ya había aparecido en Inglaterra un “Tristan e Isolda” de Matthew Arnold quien más tarde afirmara que su obra estaba mejor escrita que la de Wagner.

Empero, la primera influencia literaria de Wagner en Gran Bretaña parece ser la ejercida por Tannhäuser en la obra “La balada de los Bardos” de Newville Temple y Edward Trevor, en 1861. Temple era el pseudónimo de Julian Fane (1827-1870) y Trevor el pseudónimo del mismísimo Edward Robert Bulwer Lytton (1831-1891), dos jóvenes diplomáticos y hombres de letras. Ambos muy germanizados y amantes de Wagner.

Fane escribiría acerca de su encuentro con Wagner: “Tuve una agradable soirée con Wagner donde nos leyó el libreto de “Los maestros cantores” su nueva ópera seriocómica. La obra podría calificarse de sátira por la crítica actual. Está llena de humor y encanto, con una versificación muy viva y de rico contenido. Wagner la declamaba admirablemente y con mucha fuerza. Fue algo extraordinario por la obra y por el creador de la misma”.

El poema de los bardos, un canto en loor del Tannhäuser gustó al público pero no a los críticos, como es habitual. El estilo era el de Tennyson, el argumento de Richard Wagner. El tema del Tannhäuser, en la literatura inglesa se repite en Morris, Swinburne, Payne, Beardsley, Davidson y otros. El célebre Swinburne cogió varios fragmentos de estas baladas de Fane/Lytton para su obra “Laus Veneris”.

Algernon Charles Swinburne (1837-1909) fue uno de los Pre-Rafaelitas más importantes en sus inicios. En sus cartas a sus amigos, Swinburne enaltece su wagnerismo. Tiene un poema llamado “Tristram of Lyonesse”, fuertemente influenciado por el Tristán wagneriano, y tres poemas dedicados a la muerte de Wagner. En 1882 escribió “Una oda” con muchas referencias wagnerianas y schopenhauerianas.

La Hermandad Pre-Rafaelita fue fundada en Londres en 1848 y se constituyó en sus inicios por siete miembros: Holman Hunt, John Millais, Dante Gabriel Rossetti, William Michael Rossetti, Thomas Woolner, James Collinson y Frederic George Stephens. Más tarde se añadirían otros como William Morris, Edward Burne-Jones y Swinburne, así como Theodore Watts-Dunton, William Bell Scott, John Payne y otros.

Los Pre-Rafaelitas eran poetas y pintores que rechazaban el materialismo y el culto a la tecnología tan característica de su época. Reconstruyeron la Edad Media en contraste con el mundo moderno. Y de ahí el gusto por Wagner, como mediador de esa época por sus mitos y símbolos. Para muchos pre-rafaelitas Wagner y su concepción del arte era como una nueva religión.

Cosima visitó y comió con el pintor John Everett Millais (1829-1896) el 20 mayo de 1877. Y

al día siguiente, 21 de mayo, come Cosima con el pintor Georg Frederick Watts (1817-1904) y el pintor Rudolf Lehmann (1819-1905) amigo de Liszt y con Wilhelmj y Richter y otros. Sir Herbert von Herkomer (1849-1914) pintor alemán afincado en Londres pintó un gouache de Richard Wagner que desapareció en 1945. El 27 de mayo de 1877 Wagner posó para él en su atelier. Cosima visitó la casa y el estudio de Georgiana y Edward Burne-Jones. A propósito de esta visita el compositor Hubert Parry relata que no fue fácil encontrar alguien que acompañase a Cosima a esa soirée en la Grosvenor Gallery en la calle 9. Y al final encontraron una dama de igual rango para tal evento. El 6 de mayo de 1877 describe Cosima que se encontró con la poetisa George Eliot, y que le dio una agradable impresión de nobleza.

Cosima escribe en su diario el 14 de mayo de 1877 que con los Lewes visitó el estudio del pintor Burne-Jones “cuadros llenos de encanto y muy finos, y él mismo, el artista, muy agradable”. El 27 de mayo de 1877 Cosima relata: “Vamos a visitar después a los Lewes donde decido que posaré para Burne-Jones”. El 29 y el 30 y 31 de mayo y 1 de junio, Cosima posa en el estudio de Burne-Jones. Richard Wagner se encontró con Robert Browning, un célebre poeta inglés también por esas fechas en 1877.

William Morris (1843-1896) era poeta y artesano. Revivió el culto al teutonismo y viajó a Islandia, y tradujo muchas de sus sagas. Dos de sus obras tienen mucho que ver con Wagner: “Paraiso terrenal” de 1869 con una mezcla de los mitos griegos y nórdicos con un capítulo dedicado a Venus, con su particular versión del Tannhäuser; y una segunda obra, “Sigurd el Volsungo y la caída de los Nibelungos”, donde Morris escribe un poema épico basado en la saga volsunga.

Morris estaba mucho más interesado en el texto de las obras que en la música, que le interesaba mucho menos. Cosima describe en su diario el 1 de junio de 1877 cómo conocieron al poeta Morris. Ernest Newman dice de Morris: “¿Y quien, a pesar de todo el esplendor de la música del Anillo wagneriano, no siente que el espectáculo real de los dioses y héroes que aparece ante nuestros ojos en el escenario no puede compararse en cuanto a verdadera sublimidad con los ilustres versos con que se inicia el poema de Morris “Sigurd el Volsungo”?:

Había una morada de reyes antes de que el mundo envejeciera;

Allí los porteros eran duques y los techos cubiertos estaban de oro;

Condes fueron los artesanos que los tejieron y la plata adornaba las puertas;

Las condesas eran las tejedoras y las hijas de las reinas pisaban sus suelos
Y los maestros en el arte de cantar eran los hombres más poderosos que soltaban
Las velas de la tormenta de la batalla bajo la golpeante ráfaga.
Allí moraban hombres de corazón alegre, y en la esperanza todos se excedían
Conociendo los días buenos y la maldad mientras avanzaban por el sendero del destino:
Allí los dioses no olvidaban, mientras caminaban con los hombres,
Pero hasta en este comienzo del mundo se levantaban un murmullo de vez en cuando,
Del tiempo meridiano y de la decadencia del último de los días más recientes,
Del advenimiento del terror y de la muerte de la alabanza del pueblo.
¡Cómo la imaginación completa los amplios espacios que le han dejado para
que ejerza su función; cuán grande, divino, noble y hermoso es el mundo de
hombres y mujeres que el poeta nos evoca!”.

George Powell (1842-1882) fue un ardiente fanático también de las sagas y leyendas islandesas. Dedicó varias poesías al tema wagneriano, como “A Century of Roundels” de 1883. Era un fanático wagneriano y muy conocido por ello en Londres.

Otro poeta inglés, John Payne (1842-1916), fue conocido por sus traducciones de obras clásicas. Era un profundo schopenhaueriano y a través de él llegó a Wagner. Fue precisamente la búsqueda de la redención en Schopenhauer lo que le llevó a la música de Wagner. Se encontró con Wagner en Alemania. En su autobiografía escribe: “La música de Wagner ha sido esencial en mi vida y en mi literatura”.

En la época de 1867 a 1870 cuando la música de Wagner no era muy conocida en Gran Bretaña, Payne hizo varios arreglos para que su música sonara en algunos clubes sociales. Payne alabó a Wagner en su poesía. Su obra “Sir Floris”, poema griálico, está dedicada a Wagner, “el autor del Lohengrin”. En su obra “Intaglios” de 1871 tiene un poema llamado: “Noche de bodas: El Tristán de Wagner, acto II, escena 2ª”. En 1872 escribe “Canciones de vida y muerte” que empieza con 24 alabanzas a Wagner. En 1903 escribe “Vigilia y Visión” con poemas dedicados a Wagner y Schopenhauer, con cinco sonetos dedicados a : Brunhilde, Hagen, Isolda, Sieglinde y Wotan.

El famoso pintor Beardsley (1872-1898) de corta vida, debido a una tuberculosis, fue un devoto wagneriano, aunque de una manera extravagante. Editor, pintor, ilustrador, escritor, dedicó 13 pinturas al mundo wagneriano. Las tres primeras dedicadas al Ocaso, Tannhauser y Siegfried, de inspiración preraphaelita. Las otras están referidas a los wagnerianos, Tannhauser,

Tristán, y Rheingold. La obra dedicada a los wagnerianos enseña a un público wagneriano escuchando un Tristán.

Oscar Wilde también se dejó influenciar por Richard Wagner en su “Retrato de Dorian Gray” publicado en 1890. Aparecen referencias wagnerianas en la obra de Arthur Symons “Imágenes de Dios y el Diablo” en el poema “Parsifal” publicado en 1889. También en sus poemas “La canción de Tristán” de 1913, “Tristan e Isolda” de 1917 y “Merlin y Marke” en 1922. Otras obras, ya ensayos de Symons sobre Wagner: “Estudios en los siete Artes” de 1906, con un artículo dedicado a las ideas de Wagner, y otro titulado “Notas sobre el Bayreuth de Wagner”.

John Davidson (1857-1900), poeta, llegó a Wagner a través de Nietzsche. Escribió un libro basado en el Tannhäuser, llamado “Una nueva balada de Tannhäuser”, y justificó su obra diciendo que era una sofisticada versión de la gran ópera de Wagner.

George Moore (1852-1953) irlandés de nacimiento y francés de adopción, fue un gran escritor, y editor de la célebre Revue Wagnerienne. Volvió a Londres en 1890 donde escribió sus principales obras. Especialmente sus “Memorias de mi vida muerta” de 1906, donde dedica algunos capítulos al wagnerismo. En 1901 retorna a Irlanda donde escribe “Saludos y adiós” donde también toca el tema wagneriano, especialmente la Tetralogía. Poco después asiste a su primer Tristán y decide visitar Bayreuth. Escribe sobre esta visita y sobre Wagner. En Bayreuth visitó Wahnfried y conoció a Cosima, a quien encontró encantadora, todo ello lo relata en su libro arriba mencionado escrito en 1906. Otras obras suyas donde alaba el wagnerismo, son “Avowals” en 1919 donde asume su deuda con RW y “Conversaciones en Ebury Street” de 1924 donde relata su gran experiencia al descubrir Wagner, su primer Lohengrin, el descubrimiento de Dujardin y otros temas.

En sus obras jóvenes como “Días de Primavera” de 1888 contiene un pasaje reminiscencia del Tristan wagneriano, y en sus novelas “Evelyn Innes” (1898) y “la Hermana Teresa” (1901) son explícitamente wagnerianas en temática y fondo. La novela “Evelyn Innes” trata de una cantante wagneriana que está estudiando los papeles de Elizabeth, Isolda, Brunhilde y Kundry para cantarlos, lo que le lleva a cambiar su propia personalidad con respecto a cada uno de los personajes. Es una novela curiosa, profunda, y que explora los papeles wagnerianos a través de Evelyn, la cantante. “La hermana Teresa” es la segunda parte de esta novela, en la que la cantante de ópera Evelyn, pierde la voz y se refugia en un convento.

El famoso novelista D.H. Lawrence publicó en 1912 su novela “Trespasser” con gran

influencia wagneriana. Esta novela fue originalmente titulada “La saga de Siegmund” y estuvo muy influenciada por las novelas de Evelyn de Moore. En esta novela de Lawrence hay una mezcla del Tristán, del Anillo, y del Lohengrin. Otra novela de Lawrence con influencia wagneriana es la célebre “Mujeres enamoradas” de 1920, con mucha influencia del Ocaso de los dioses en ella.

Otras influencias de Wagner en la literatura inglesa las encontramos en “Robert Elsmere” (1888) de Mrs. Humphrey Ward, “Durante una larga noche” (1888) de Eliza Lynn-Linton, “El salario del pecado” (1891) de Lucas Malet, “Philistia” (1884) de Grant Allen y “El espejo de la música” (1895) de Stanley Makower. Arnold Bennett publicó “Sagrado y profano amor” en 1905 de influencia wagneriana; “El Rubicón” (1894) de E.F. Benson influenciada por el Tannhäuser. “La naturaleza del crimen” (1909) de Ford Madox Ford y Joseph Conrad con muchísimas referencias al Tristán wagneriano.

Muchos de los ingleses del XIX tomaron Parsifal como una respetable y edificante ópera. Muchos sacerdotes ingleses fueron entusiastas de esta obra. Y esta obra fue la escogida por Ashton Ellis como primera obra a ser comentada en su revista “The Meister” en 1888. Robert C. Trevelyan (1872-1951), poeta y autor de fábulas operísticas escribió un par de obras sobre esta obra wagneriana: “El nacimiento de Parsifal” en 1905 y “El nuevo Parsifal” en 1914.

Músicos tocados por la estela wagneriana son muchos y variados en Inglaterra. En 1914 el Festival de Glastonbury era llamado el Bayreuth inglés. Arthur Sullivan, el de las operetas, escribió que “Los Maestros cantores” era la ópera cómica más grande de todos los tiempos. Hubert Parry, gran wagneriano, fue fuertemente influenciado en su música. Villiers Stanford usó los leitmotives como Wagner, en sus obras, y sus últimas obras orquestales sufren de wagnerosis. Alexander Mackenzie también nutrióse mucho de la música de Wagner. Las obras tempranas de Elgar y Holst son asimismo muy wagnerianas. Elgar demostró su entusiasmo wagneriano en su obra “El sueño de Gerontius”, y Gustav Holst, muy especialmente en su obra “El trompetista místico” donde deja ver su influencia wagneriana.

() Libro editado por la “Associació Wagneriana” en 1911 con el título “L’Anell del nibelung de Wagner i les condicions de l’humanitat ideal”.*

BIBLIOGRAFIA PARA ESTE ARTICULO

- “Richard Wagner and the english”, de Anne Dzamba Sessa.
- “Wagner”, de Ernest Newman.
- “Diarios” de Cósima Wagner.
- “Mi vida” de Richard Wagner.
- “El perfecto wagneriano” de Bernard Shaw.
- “Correspondencia entre Cosima Wagner y Houston S. Chamberlain”.
- “Richard Wagner” de Martin Gregor-Dellin.